

## ENTREVISTA CON FRANCISCO LAGUNA CORREA

### **Albán Aira**

Université Paris-Sorbonne (Paris IV)  
Doctorando en el programa de Sociología  
alban.aira@yahoo.com

Entrevista con Francisco Laguna Correa, ganador del II Certamen Literario (de microrrelato) de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

### **Resumen**

La Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) convocó en 2011 su II certamen literario para escritores residentes en Estados Unidos que escriben en español. El 24 de septiembre de 2012, la ANLE publicó en su página web un comunicado de prensa en el que se anunciaba que el mexicano Francisco Laguna Correa había sido el ganador del certamen con el libro de microrrelatos *Finales felices*. El Instituto Castellano y Leonés de la Lengua publicará el libro y será presentado en un evento público en el Centro Rey Juan Carlos de la Universidad de Nueva York el 19 de octubre del 2012. Esta entrevista la sostuve con Francisco Laguna, vía Skype, el 1 de octubre, unas semanas antes de la presentación del libro *Finales felices* en Nueva York.

### **Entrevista**

—¿Cómo llegaste a Estados Unidos?

Llegué de la mano de mi esposa (una gringa buena gente e inteligente, algo raro de encontrar en este país...), que conocí en Praga en el otoño de 2005. Vivimos en México antes de venir a Estados Unidos. Así fue como terminé en el Norte...

—¿Cuál es tu formación académica?

En 2002 comencé la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (en CU), pero como me harté de leer el periódico todos los días, y me gustaba más leer cuentos y novelitas, hice el examen para cambiarme a la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras, también en CU, pero no terminé ninguna de las dos carreras en la UNAM... Aún recuerdo que la última clase, literalmente, a la que entré antes de decidir dejar la universidad fue la de Teoría Literaria del doctor Lauro Zavala... Tres años después, terminé la licenciatura en la Universidad Estatal de Portland y después obtuve dos maestrías en la Universidad Autónoma de Madrid. De no querer seguir estudiando, me entraron las ganas (y la necesidad) de regresar a la escuela... Ahora estoy completando un doctorado en Estudios Culturales Hispánicos en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

# El Cuento en Red

Revista Electrónica de Estudios sobre la Ficción Breve

---

—*Finales felices* es el libro de minificciones con el que ganaste el premio de la ANLE, ¿escribiste el libro explícitamente para este concurso?

No, la verdad me enteré de la convocatoria de la ANLE justo cuando estaba terminando de escribir un librito (que sería *Finales felices*) que no tenía cara de nada, donde se acumulaban narraciones variopintas cuyo único lector era yo mismo. Me enteré del concurso de la ANLE cuando ya tenía el librito terminado. La verdad no pensé que se fuera a publicar en ninguna parte y ya estaba haciéndome a la idea de dejarlo archivado en mi computadora...

—¿Cuál fue tu reacción al enterarte de que tu obra había resultado ganadora?

Sentí alegría, por supuesto, un poco mezclada con escepticismo, pues no me lo podía creer. Recibí un correo electrónico del director de la ANLE, Gerardo Piña Rosales, informándome de la noticia. Después el secretario de la ANLE, José Ignacio Covarrubias, le dio seguimiento a la noticia y estuvo en contacto conmigo para ultimar los detalles de la presentación del libro que se llevará a cabo en Nueva York en unos días. También era un poco extraño ser el ganador de un concurso avalado por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, pues como autor joven tengo una relación ambivalente con la Academia de la Lengua. Por un lado, pienso que me sirve como una referencia idiomática y léxica, pero, por otro, es una especie de institución de choque a la que hay que hacer frente, porque la lengua cambia a una velocidad que muchas veces la Academia no puede percibir ni actualizar al mismo ritmo que los hablantes de la lengua.

—¿Puedes explicar un poco más esto que mencionas al respecto de que la Academia de la Lengua Española no incorpora cambios con la misma velocidad que los hablantes del español?

En *Finales felices* hago referencia a esto. Según el DRAE, en México “ojete” significa “una persona tonta”, pero yo hago la acotación de que ojete en México alude más bien a una persona miserable o ruin, una persona de calidad moral cuestionable. Es obvio, y comprendo, que es remotamente imposible hacer un diccionario que incorpore las acepciones y usos que los hablantes continuamente crean o incorporan, pero la lengua es así, y a las instituciones normativas hay que oponer resistencia...

—Tú vives en Estados Unidos pero escribes en español, ¿piensas que tiene futuro la literatura en lengua española en Estados Unidos?

Pues yo soy relativamente nuevo en este país, pero sé que en ciudades como Miami y Nueva York hay proyectos para difundir la literatura que se escribe en español en Estados Unidos. Otra impresión que tengo es que la industria editorial en Estados Unidos (en inglés) es muy diferente a la que conocemos en México y España, por mencionar los países que más o menos conozco. Acá en Estados Unidos hay menos concursos literarios en inglés, así que puedes imaginar que en español son muy escasos, es por esto que la iniciativa de la ANLE es encomiable, sin dejar de mencionar que su misión explícita es difundir el español en Estados Unidos, y, como sabemos, la construcción de un corpus literario es esencial en el establecimiento de una identidad lingüística. Yo quiero pensar que la literatura escrita en español sí tendrá futuro en Estados Unidos, quizá como una literatura transnacional con referentes ineludibles, en mi caso, México. Sé que editoriales como el Fondo

de Cultura Económica, Alfaguara, entre las más conocidas, tienen filiales en Estados Unidos; sin embargo, no creo que lo que editan estas editoriales de verdad represente la experiencia particular de los escritores en lengua española que radican en Estados Unidos.

—Sobre *Finales felices*, ¿cómo lo definirías, de qué trata según su propio autor?

Es un libro de narraciones cortas, ante todo, de eso que llaman minificciones o microrrelatos o microcuentos o de otras maneras que siempre aluden a la miniatura y la brevedad. Según yo, éste es un libro que reúne instantes que están todos relacionados con una experiencia común, que es la fragmentación y las interrupciones, ambas constantes en mi vida.

—¿Escribes sólo minificciones / microrrelatos o cultivas otros géneros?

Escribo narrativa en general (lo que sea que eso signifique). Publiqué un librito de cuentos en 2011, titulado *Crítica literaria y otros cuentos*, publicado por Editorial Paroxismo. También tengo, en el archivo donde guardo las cosas que escribo, otros libritos de cuentos y un par de novelitas. Lo de escribir minificciones es más esporádico, circunstancial y reciente.

—¿Piensas que todo cuentista lleva un “minificcionista” adentro?

La primera vez que escuché hablar de las minificciones fue en esa clase que mencioné antes del doctor Lauro Zavala, pero para ser sincero no entendí muy bien de qué trataba este género. Todavía no lo sé, al grado de que cuando envié *Finales felices* al concurso de la ANLE tenía dudas si en efecto se trataban de minificciones/microrrelatos. Creo que todo cuentista lleva una historia adentro y encuentra una afuera, y estas historias pueden llegar a ser minificciones, pero no siempre se concreta esta posibilidad. Para mí, el cuentista trabaja sobre una concepción del tiempo bergsonian, donde la duración de la vida es articulada a través del transcurrir vital de los personajes. Por el contrario, el minificcionista trabaja sobre una concepción bachelardiana del tiempo, donde la duración de la vida es articulada a través del instante. No todos pueden trabajar sobre estos dos tipos de tiempo. Borges es uno de ellos, pero eso ya todos lo sabemos...

—Finalmente, ¿cuáles son tus proyectos literarios actuales?

Como sugería Roberto Bolaño, los cuentos es mejor escribirlos de cuatro en cuatro, o, mejor, de diez en diez... Por eso sigo dándole a los cuentos, unos sobre personajes históricos mexicanos del siglo XIX, y otros sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos y Europa. También ando metido en una novelita sobre una mujer mexicana que es deportada. Sin querer, o más bien queriéndolo, soy un mexicano emigrado que extraña su país e intenta reflejarlo en lo que escribe.